

Ecopetrol, primero

La empresa necesita un presidente concentrado exclusivamente en liderar este conglomerado, más que en defenderse de la Justicia.

Los próximos 11 y 12 de marzo se llevarán a cabo las audiencias de imputación de cargos contra Ricardo Roa, presidente de Ecopetrol, por los delitos de violación del tope de gastos electorales y tráfico de influencias, un escenario inédito que tiene efectos sobre la reputación de la principal empresa del país.

La Fiscalía considera que la campaña del hoy presidente Gustavo Petro, gerenciada por el directorio de la petrolera estatal, habría incurrido en serias irregularidades de financiación. Además, el ente investigador está detrás de la compra por parte de Roa de un lujoso apartamento, denunciada por la Unidad Investigativa de este diario, que pertenecía a la firma de un empresario petrolero con intereses en el sector. Si bien los casi tres años de Roa como cabeza del principal grupo empresarial del país han estado marcados por escándalos y denuncias, la formalización de estos dos procesos penales vuelve a poner sobre la mesa la conveniencia de su continuidad en el cargo.

No sobra recordar que Ecopetrol es el conglomerado más importante de la economía colombiana, tanto por el volumen de sus ingresos como por sus contribuciones a las finanzas públicas y al desarrollo regional. Tan solo en 2025 la empresa contrató con proveedores nacionales la suma de unos 22,8 billones de pesos y, en 2024, reportó un ebitda anual de 51,4 billones de pesos y utilidades en el período por 14,9 billones de pesos.

La petrolera estatal está en el corazón tanto del sector de hidrocarburos como de la política de transición energética de Colombia. Ecopetrol, junto con el resto de la industria petrolera nacional, viene atravesando una coyuntura compleja, caracterizada por el descenso de las

utilidades, altos costos operacionales, menores precios del crudo, insuficiencia de gas natural y lenta entrada de nuevos proyectos.

De hecho, las estimaciones de los resultados financieros del último trimestre del año pasado -cuya publicación se espera para principios de marzo próximo- no son alentadoras. Estas previsiones sobre el comportamiento económico del grupo petrolero para el último tramo de 2025 apuntan a una utilidad neta de entre uno y dos billones de pesos y una producción de entre 725.000 y 735.000 barriles diarios, probablemente las más bajas del año.

A lo anterior se deben añadir los graves impactos en la imagen y en el gobierno corporativo que le está generando a la empresa la doble imputación de cargos contra Ricardo Roa. No obstante contar con mayoría estatal, la petrolera está listada en bolsa y las problemáticas judiciales de su máximo ejecutivo, sumado a las dificultades financieras y a decisiones cruciales que tocan al Permian, desatan presiones que debilitan tanto la acción como la solidez institucional.

Si bien la mayoría de la junta directiva de Ecopetrol es escogida por la Casa de Nariño, su deber como órgano colegiado de administración reposa en la defensa de los intereses de la empresa y sus accionistas, así como en la gestión de estos riesgos reputacionales. Ecopetrol necesita un presidente concentrado exclusivamente en liderar este conglomerado en medio de tan difícil coyuntura, más que ocupado en defenderse de la Justicia. Y a la junta directiva le corresponde tomar la iniciativa en la pronta definición de un relevo con la experiencia y el conocimiento requeridos para tomar las riendas.

“

A la junta directiva de Ecopetrol le corresponde la pronta definición de un relevo en la dirección del grupo empresarial.